

La influencia de la práctica profesional en los niveles de desarrollo humano en estudiantes universitarios

The influence of professional practice on levels of human development in university students

Patricia Mendivil Hernández¹: Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Colombia.
patricia.mendivil@cecar.edu.co

Eduardo González Sánchez: Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Colombia.
proyeccionsocial@cecar.edu.co

Fecha de Recepción: 28/04/2024

Fecha de Aceptación: 09/08/2024

Fecha de Publicación: 17/10/2024

Cómo citar el artículo

Mendivil Hernández, P. y González Sánchez, E. (2024). La influencia de la práctica profesional en los niveles de desarrollo humano en estudiantes universitarios. [The influence of professional practice on levels of human development in university students]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-16. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1088>

Resumen

Introducción: El desarrollo humano de los estudiantes universitarios se ve influenciado por factores como las interacciones sociales, la salud y la educación. **Objetivo:** Este estudio se centra en identificar las variaciones de los niveles de Desarrollo Humano (DH) de estudiantes de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR antes y después de cursar la práctica profesional [PP] durante el año 2023. **Metodología:** el enfoque es cuantitativo, de tipo descriptivo, la población fueron los estudiantes matriculados en el curso del PP, la muestra fue de 701 estudiantes de diferentes facultades académicas. El instrumento de recolección de información es la escala Likert de Desarrollo Humano de 55 ítems. **Resultados:** Tras la realización de la PP, el 70% de los estudiantes mostraron un alto desarrollo humano, destacándose la dimensión de responsabilidad, apertura a la experiencia y seguridad. **Discusión:** Los resultados resaltan la importancia de la PP para complementar la formación

¹ Autor Correspondiente: Patricia Mendivil Hernández. Corporación Universitaria del Caribe-CECAR (Colombia).

académica, promover el crecimiento personal y profesional, y establecer redes profesionales. **Conclusiones:** Estos hallazgos contribuyen a mejorar los procesos de excelencia académica en instituciones de educación superior.

Palabras clave: Desarrollo humano; estudiantes universitarios; práctica profesional; Comunicación asertiva; Relaciones interpersonales; interacciones sociales; redes, formación académica.

Abstract

Introduction: The human development of university students is influenced by factors such as social interactions, health and education. **Objective:** This study focuses on identifying the variations in the levels of Human Development (HD) of students of the Corporación Universitaria del Caribe CECAR before and after taking the professional practice [PP] during the year 2023. **Methodology:** the approach is quantitative, descriptive, the population was the students enrolled in the PP course, the sample was 701 students from different academic faculties. The data collection instrument was the 55-item Likert scale of Human Development. **Results:** After taking the PP, 70% of the students showed a high level of human development, highlighting the dimensions of responsibility, openness to experience and security. **Discussion:** The results highlight the importance of PP to complement academic training, promote personal and professional growth, and establish professional networks. **Conclusions:** These findings contribute to improving academic excellence processes.

Keywords: Human development; University students; Professional practice; Assertive communication; Interpersonal relationships; social interactions; networks; academic training.

1. Introducción

El desarrollo humano [DH] es un proceso complejo e integral que abarca múltiples dimensiones del bienestar y el crecimiento individual, incluyendo aspectos sociales, emocionales, cognitivos y físicos (Hernández, 2008). En el ámbito de la educación superior, la práctica profesional se ha identificado como una experiencia clave que contribuye significativamente al desarrollo integral de los estudiantes universitarios. Estas prácticas permiten a los estudiantes enfrentar problemas reales, adquirir competencias relevantes para su campo profesional y desarrollar habilidades sociales relevantes para su praxis (Kolb, 1984; Schön, 1983).

La relevancia teórica de este estudio radica en la ampliación del conocimiento sobre cómo las experiencias prácticas pueden influir en diferentes dimensiones del DH. Prácticamente, este conocimiento puede guiar a las instituciones educativas en la mejora de sus programas de formación profesional, asegurando que estos no solo preparen a los estudiantes para sus futuras carreras, sino que también promuevan su desarrollo personal y social. A pesar de que se han realizado estudios sobre la práctica profesional, existe una necesidad de investigaciones más específicas que se dirijan a su impacto en el DH de los estudiantes universitarios.

Actualmente, la práctica profesional es una estrategia pedagógica fundamental en los procesos formativos, no solo como la ejecución de tareas laborales específicas, sino como un componente integral que incluye planificación, supervisión y evaluación (Díaz, 2019). Lo que permite articular la teoría y la aplicación práctica en entornos laborales reales, permitiendo a los estudiantes fortalecer conocimientos y habilidades interpersonales (Castagno y Fornasari, 2013). Más allá del componente educativo, las prácticas propenden por el desarrollo de competencias blandas y transversales para la adaptabilidad en distintos contextos sociales y culturales (Cobos y Moravec, 2011).

La experiencia de las prácticas profesionales no solo presenta retos formativos, sino que también actúa como una alternativa para acceder al mercado laboral y adquirir competencias profesionales valoradas por empleadores y académicos (Sabala Moreno *et al.*, 2022). Este proceso beneficia tanto a las organizaciones, al proporcionarles recursos humanos calificados, como a los estudiantes, al ofrecerles la oportunidad de aplicar sus conocimientos teóricos en situaciones prácticas (Díaz, 2019). Además, orientan a los estudiantes hacia diferentes realidades, promoviendo la adquisición de nuevos saberes (Sabala Moreno *et al.*, 2022).

En términos más amplios, la práctica profesional no solo contribuye al fortalecimiento del saber, sino que también posibilita fortalecer competencias del saber hacer y ser o convivir (Mendivil Hernández *et al.*, 2023). Este proceso promueve el aprendizaje práctico y fomenta la adquisición de habilidades para enfrentar los retos del mundo laboral contemporáneo.

Desde una perspectiva curricular, las prácticas profesionales están diseñadas para integrarse de manera implícita en los programas educativos, facilitando la conexión entre la teoría y la práctica profesional (Castagno y Fornasari, 2013). Este enfoque permite a los estudiantes no solo adquirir habilidades técnicas, sino también desarrollar una comprensión profunda de las dinámicas laborales. Además, ofrecen beneficios mutuos tanto para los estudiantes como para las organizaciones. Por un lado, las empresas obtienen acceso a talentos jóvenes con habilidades y conocimientos actualizados, lo que les permite cubrir necesidades específicas de recurso humano (Blanco-Silva *et al.*, 2012). Por otro lado, los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar sus conocimientos en situaciones prácticas, lo que les proporciona una experiencia valiosa para su praxis profesional (Díaz, 2019).

En cuanto al DH, este se fundamenta en el bienestar integral de las personas, abordando aspectos como el acceso a la formación académica y la equidad de género, así como el acceso a recursos esenciales que promueven una vida digna y plena (Hernández *et al.*, 2024). En el contexto educativo, es imperativo fortalecer y aplicar los principios del DH, dado que los profesionales, independientemente de su disciplina, desempeñan un papel importante en la construcción de comunidades más justas y sostenibles. Al entender estos elementos del DH, se puede contribuir activamente al incremento de oportunidades y capacidades de las personas a las que sirven (Sen, 1998).

Según Navarro (2004), el DH se concibe como un constructo centrado en la persona. En el ámbito educativo, Ruiz (2004) amplía esta noción al abordar categorías como la apertura a nuevas experiencias, la satisfacción en el rendimiento, la coherencia emocional, la responsabilidad, la confianza y la calidad de las relaciones interpersonales. Las prácticas profesionales facilitan la introspección y la reflexión personal, permitiendo a los estudiantes examinar sus propias creencias, principios y objetivos. Este proceso no solo contribuye a la formación de profesionales competentes, sino que también moldea individuos íntegros, conscientes y empáticos, cualidades fundamentales para su contribución futura tanto en el ámbito laboral como en la sociedad (Mendivil Hernández *et al.*, 2023).

Es importante destacar que el DH constituye parte integral de la identidad humana, por lo que su estudio se aborda desde diversas perspectivas, cada una enfatizando su evolución, conceptualización e impacto. Un ejemplo de esto es la teoría de Sen (1998), que plantea que el DH se manifiesta a través de las capacidades que una persona posee al tomar decisiones que reflejan su libertad y propósito de vida. Esta perspectiva es compartida por Cañete (2007), quien considera el DH como un proceso que forma parte del ser y del hacer de cada individuo, influenciado por sus creencias e ideales. Por otro lado, León (2004) argumenta que es un proceso bidireccional, resultado tanto de la educación formal como del aprendizaje continuo a lo largo de la vida de un individuo. Galvis (2023), por su parte, lo vincula estrechamente con

el crecimiento social y profesional, destacando su capacidad transformadora en diversos entornos.

1.1. Dimensiones del Desarrollo Humano

Según Ruiz (2004), existen cinco dimensiones clave del DH en contextos educativos: Apertura a la experiencia, Responsabilidad, Congruencia, Satisfacción por el desempeño y Seguridad. Estas dimensiones se encuentran relacionadas y constituyen elementos intrínsecos de la configuración de personas íntegras y capaces de recuperarse ante dificultades.

Una de las dimensiones del DH es la apertura a la experiencia, esta se define por la disposición del individuo para estar receptivo a nuevas ideas, experiencias y emociones, lo cual promueve un pensamiento divergente y creativo (Rogers y Rablen, 1966). La capacidad de explorar y comprender diversas perspectivas enriquece la vida de las personas, permitiéndoles alcanzar su máximo potencial. Es por ello, que esta dimensión es importante debido a que facilita una vida más plena y consciente. Las personas que muestran esta característica suelen ser más creativas, flexibles y adaptables ante los obstáculos de la vida. Este enfoque no solo fomenta el crecimiento personal, sino que también mejora las habilidades de aprendizaje al integrar nuevas experiencias con conocimientos previos de manera enriquecedora. En este sentido, Anderson (1974) plantea que restringir el acceso a nuevas ideas puede limitar tanto el desarrollo individual como las relaciones interpersonales.

Investigaciones recientes, como la realizada por Rugarcia *et al.* (2001) en el ámbito educativo, evidencian que la apertura a la experiencia no solo mejora las habilidades individuales, sino que también promueve un ambiente educativo más diverso. Esta dimensión facilita la creación de comunidades educativas donde la variedad de perspectivas y enfoques fortalece el aprendizaje colaborativo y el intercambio de ideas.

En cuanto a la dimensión de la responsabilidad, esta se entiende como la capacidad de un individuo para reconocer y actuar conforme a las consecuencias de sus acciones. Esta implica tanto el compromiso con metas personales como el respeto por el bienestar de los demás. Es importante no solo cumplir con las obligaciones, sino también tomar decisiones constructivas que fomenten tanto el propio desarrollo como el de los demás. La importancia de la responsabilidad se centra en promover una mayor conciencia y compromiso con el entorno. Permitiendo crear espacios donde se fomente el bienestar individual y colectivo, atendiendo a que las personas responsables tienden a ser vistas como confiables y éticas.

Pearson (1974) plantea que esta la responsabilidad surge naturalmente cuando la persona es receptiva a nuevas experiencias, lo que le permite anticipar y gestionar las consecuencias de sus acciones de manera efectiva. Por otro lado, Wallace y Wheeler (2002), la consideran crucial para el bienestar general y la autoevaluación positiva, aspectos que influyen directamente en el desarrollo personal y en la autoestima. Además, esta dimensión del DH no solo repercute en la persona, sino que también contribuye activamente al mantenimiento de normas y valores compartidos, promoviendo un ambiente de confianza y colaboración. Este compromiso con el bienestar colectivo es fundamental en entornos educativos y laborales, donde la ética y la integridad son pilares de la conducta profesional y personal.

Por su parte, la Congruencia, Ruiz (2004) la considera como otra dimensión fundamental dentro del DH, ya que se refiere a la alineación entre los pensamientos, sentimientos y expresiones de una persona. Este estado de autenticidad y coherencia interna facilita que los individuos actúen de manera consistente con sus valores y creencias, promoviendo así una vida más íntegra y satisfactoria. La importancia de esta dimensión es su capacidad para

mejorar el bienestar emocional al reducir el conflicto interno. Las personas congruentes experimentan una mayor claridad sobre sus metas y motivaciones, lo que les permite tomar decisiones más acertadas y alinear sus acciones con sus principios fundamentales (Ruiz, 2004).

Behr y Becker (2002) relacionan la congruencia con la capacidad de simbolizar y valorar las emociones. Este enfoque permite articular la autenticidad emocional con la consecución de la congruencia personal y en la promoción de un bienestar integral. Por su parte, Felder (2002) identifica que los estudiantes de algunas carreras profesionales como las de las ciencias básicas presentan dificultades con la congruencia emocional y cognitiva, especialmente en entornos académicos altamente competitivos. La capacidad de integrar eficazmente aspectos emocionales y cognitivos puede influir en el rendimiento académico y en el bienestar general de los individuos en estos campos especializados.

La dimensión de satisfacción se centra en la sensación de plenitud y felicidad que experimenta una persona en su vida diaria. Este estado no solo está ligado a la percepción de logro personal y bienestar general, sino que también actúa como un marcador de la calidad de vida (Ruiz, 2004). La satisfacción abarca tanto aspectos materiales (la realización de metas y aspiraciones) como aspectos emocionales (bienestar psicológico y emocional). Es fundamental destacar que la satisfacción en la vida refleja un equilibrio delicado entre las aspiraciones individuales y la realidad experimentada. Las personas que presentan altos niveles de satisfacción tienden a disfrutar de una mejor salud mental y física, relaciones interpersonales más sólidas y una mayor capacidad para enfrentar desafíos y adversidades cotidianas (Ruiz, 2004).

Ortega y Mariño (1997) y Cummins (2003) resaltan que la satisfacción es fundamental dentro en el bienestar humano, debido a que esta incide en la salud física como mental, así como en su capacidad para mantener relaciones satisfactorias y afrontar las dificultades diarias con resiliencia. Además, incide en el autoconcepto y la autoestima de las personas (Astin, 1993; Crocker *et al.*, 2003).

Por último, el DH tiene una dimensión de seguridad, la cual es definida por Ruiz (2004) como la capacidad de una persona para sentirse protegida frente a diversos riesgos y amenazas, abarcando tanto aspectos físicos como emocionales y psicológicos. Esta sensación de seguridad proporciona a los individuos la confianza necesaria para enfrentar desafíos y tomar decisiones informadas, sabiendo que cuentan con los recursos y el respaldo adecuados para manejar cualquier adversidad que pueda surgir (Ruiz, 2004). Una persona que se siente segura puede concentrarse en alcanzar sus metas y aspiraciones sin las limitaciones de la ansiedad o el miedo constante a la amenaza. Este ambiente estable y protector facilita la exploración personal y profesional, permitiendo que los individuos exploren nuevas oportunidades y maximicen su potencial de manera efectiva (Ruiz, 2004). En tanto, Wallace y Wheeler (2002) plantean que estar en un entorno seguro y de apoyo es fundamental para el DH, contribuyendo significativamente a la capacidad de los individuos para prosperar y adaptarse en diferentes contextos de vida.

1.2. Importancia de la Práctica Profesional en el Desarrollo Humano

La práctica profesional juega un papel fundamental en el DH al proporcionar a los estudiantes un espacio para integrar teoría y práctica, promoviendo así un crecimiento integral tanto personal como profesional. Según Mendivil Hernández *et al.* (2023), este proceso transformador convierte a los estudiantes en agentes sociales activos, facilitando la internalización de valores y la construcción de identidad en un entorno laboral real. Este

aspecto es esencial, ya que no se trata únicamente de adquirir habilidades técnicas, sino de desarrollar competencias blandas como la ética, la confianza y la adaptabilidad, necesarias para enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea.

Desde una perspectiva multidimensional, el DH abarca la formación académica, el acceso equitativo a recursos y la participación en actividades que promuevan una vida digna (Hernández *et al.*, 2024). En este contexto, las prácticas profesionales permiten a los estudiantes no solo aplicar conocimientos teóricos en situaciones prácticas, sino también reflexionar sobre su propio crecimiento personal y profesional. Esta introspección es facilitada por el análisis de creencias, principios y objetivos durante la interacción con colegas y la resolución de problemas reales (Ruiz, 2004).

El modelo de prácticas no solo ofrece experiencia laboral, sino que también fomenta habilidades adaptativas y cognitivas clave para la integración efectiva en entornos sociales y culturales diversos (Cobos y Moravec, 2011). Estas habilidades incluyen el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, todas fundamentales para el desarrollo de una identidad profesional robusta y una contribución significativa a la comunidad (Castagno y Fornasari, 2013).

Las prácticas profesionales no solo benefician a los estudiantes, sino también a las organizaciones al proporcionarles acceso a talento joven y diverso con habilidades actualizadas y una mentalidad innovadora (Sabala Moreno *et al.*, 2022). Esta interacción fortalece el vínculo entre educación y empleo, preparando a los estudiantes para enfrentar las demandas y oportunidades del mercado laboral actual. Es por lo que, la práctica profesional permite articular la educación formal y la vida profesional, enriqueciendo el DH mediante la adquisición de habilidades prácticas y la formación de una identidad profesional arraigada en principios éticos y adaptabilidad. Este proceso no solo moldea individuos competentes en sus campos respectivos, sino que también nutre ciudadanos comprometidos y capaces de influir positivamente en sus entornos sociales y profesionales (Hernández *et al.*, 2024).

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de la investigación se centra en identificar las variaciones de los niveles de Desarrollo Humano (DH) de estudiantes de la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR) antes y después de cursar la práctica profesional durante el año 2023. La investigación busca entender cómo las prácticas profesionales no solo contribuyen al desarrollo académico y profesional de los estudiantes, sino también a su crecimiento personal integral.

2. Metodología

Este estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo con un diseño longitudinal ya que los datos se recogen en diferentes momentos para observar cómo varían las características o comportamientos de la muestra a lo largo del tiempo. Esto permitió realizar una descripción de los niveles de DH de los estudiantes antes y después de su participación en la práctica profesional, proporcionando una visión detallada de las características y cambios en el DH (Hernández Sampieri *et al.*, 2014).

La población de interés incluyó a los estudiantes que realizaron su práctica profesional en la CECAR durante el año 2023. La muestra se seleccionó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, e incluyó a un total de 701 estudiantes de diversas disciplinas académicas, donde 387 eran mujeres y 314 hombres. La muestra fue representativa de la población

estudiantil en práctica profesional en la institución, garantizando una adecuada representación de las diferentes facultades y programas académicos. Los criterios de inclusión para la muestra fueron los siguientes:

1. Los estudiantes debían estar matriculados en el curso de la práctica profesional durante el año 2023 en la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR).
2. Los estudiantes debían haber completado el cuestionario de DH tanto antes del inicio como al finalizar la práctica profesional. Se consideraron válidas únicamente las encuestas que incluyeron respuestas en ambas fases de la evaluación.
3. Los estudiantes debían haber proporcionado su consentimiento informado para participar en el estudio. Esto implicaba que estaban de acuerdo en participar en la investigación y en que sus datos fueran utilizados con fines académicos y de investigación.

El instrumento de recolección de datos fue una escala Likert de Desarrollo Humano desarrollada por Ruiz (2004), que evalúa seis subescalas: apertura a la experiencia, responsabilidad, congruencia, satisfacción por el desempeño, seguridad y cercanía en las relaciones. La escala consta de 55 ítems en total, distribuidos entre estas dimensiones. Cada ítem se responde en una escala de 1 a 4 (1: Casi nunca, 2: Pocas veces, 3: Con frecuencia y 4: Casi siempre). Para cada subescala, los puntajes se suman para obtener un puntaje total que varía entre 6 (mínimo nivel de DH) y 24 (muy alto nivel de DH). La elección de esta escala se justificó por su capacidad para captar variaciones en el DH a través de múltiples dimensiones relevantes para la experiencia de la práctica profesional.

La recolección de datos se realizó en dos fases:

- I. Pre-práctica: Se administró la escala a los estudiantes antes del inicio de la práctica profesional, en formato en línea, según la disponibilidad y preferencia de los participantes. La invitación a participar se realizó por medio de correo electrónico institucional. La participación fue voluntaria y no se ofrecieron incentivos por participar.
- II. Post-práctica: Se administró nuevamente el cuestionario al finalizar la práctica profesional, utilizando el mismo formato que en la fase pre-práctica. Se aseguró que los participantes respondieran ambos cuestionarios en condiciones similares para garantizar la consistencia en la recolección de datos.

Para maximizar la tasa de respuesta y minimizar datos incompletos, se realizó un seguimiento a los estudiantes que no completaron la encuesta en la primera ronda. Se aplicaron criterios de inclusión: estudiantes que completaron ambas evaluaciones y participaron activamente en la práctica profesional. Los cuestionarios incompletos se excluyeron del análisis.

Para el procesamiento y análisis de los datos, las respuestas de la escala se revisaron y puntuaron por cada ítem en las subescalas se calificó de 1 a 4. Para cada subescala, se calculó el puntaje total sumando las puntuaciones de todos los ítems correspondientes. Posteriormente los datos se tabularon y analizaron utilizando técnicas estadísticas descriptivas. Se realizaron análisis comparativos para examinar las diferencias en los puntajes de DH antes y después de la práctica profesional, proporcionando una descripción detallada de los cambios observados. La posible presencia de datos perdidos se manejó mediante imputación de datos utilizando técnicas estadísticas apropiadas para mantener la integridad

del análisis. Se verificó que el tamaño de la muestra fuera consistente en ambas fases del estudio, excluyendo aquellos que no completaron ambas evaluaciones.

Con respecto a las consideraciones éticas, se respetaron los principios éticos establecidos para la investigación con seres humanos, incluyendo la confidencialidad de la información y el consentimiento informado de los participantes. Se garantizó que los datos se utilizaran exclusivamente para fines investigativos y que no se divulgara información personal sin la autorización expresa de los participantes.

3. Resultados

Los resultados de los niveles de DH de los estudiantes antes de iniciar la práctica profesional durante el año 2023 muestran variaciones significativas en los niveles de DH según las facultades académicas. En la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas presenta un predominio en el nivel bajo con un 65%, seguido de un 21% en el nivel medio y 14% en el nivel alto. Por otro lado, los estudiantes pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Educación tienen una distribución más equitativa, con 40% en el nivel bajo, 25% en el nivel medio y 35% en el nivel alto. En contraste, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas muestra un mayor porcentaje en el nivel medio con 40%, seguido de 36% en el nivel bajo y 24% en el nivel alto. Finalmente, la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura presenta un mayor porcentaje en el nivel bajo con 53%, seguido de 31% en el nivel alto y 16% en el nivel medio.

Por lo tanto, la Facultad de Humanidades y Educación tiene el mayor nivel de DH entre los estudiantes que inician práctica profesional durante el año 2023 y la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas tiene el menor nivel de DH en este mismo periodo. Lo que permite observar una variedad de distribuciones en dichos niveles entre las facultades.

Tabla 1.

Nivel de desarrollo humano de estudiantes antes de iniciar la práctica profesional

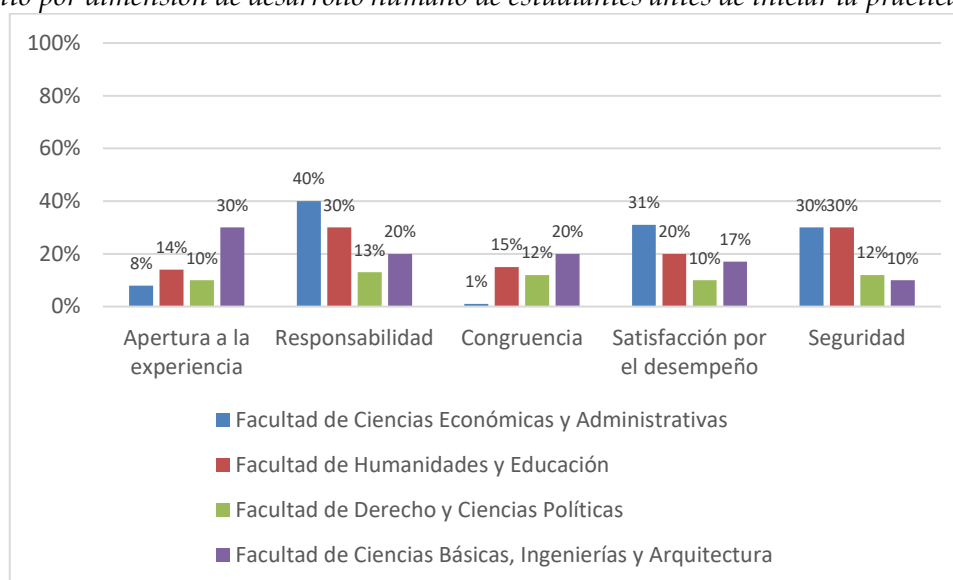
Facultad	Frecuencia	Porcentaje
Ciencias Económicas y Administrativas		
Bajo	137	65%
Medio	44	21%
Alto	29	14%
Total	210	100%
Humanidades y Educación		
Bajo	56	40%
Medio	35	25%
Alto	49	35%
Total	140	100%
Derecho y Ciencias Políticas		
Bajo	63	36%
Medio	70	40%
Alto	42	24%
Total	175	100%
Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura		
Bajo	93	53%
Medio	28	16%
Alto	55	31%
Total	176	100%

Fuente: Elaboración propia.

La figura 1 muestra los niveles altos en varias dimensiones del DH de los estudiantes antes de iniciar la práctica profesional. En la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, los estudiantes presentan un 8% de Apertura a la experiencia, 40% de Responsabilidad, 1% de Congruencia, 31% de Satisfacción por el desempeño y 30% de Seguridad. Los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Educación tienen un 14% en Apertura a la experiencia, un 30% en Responsabilidad, un 15% en Congruencia, un 20% en Satisfacción por el desempeño y 30% en Seguridad. En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, los niveles son más bajos, con 10% en Apertura a la experiencia, 13% en Responsabilidad, 12% en Congruencia, 10% en Satisfacción por el desempeño y 12% en Seguridad. Por su parte, la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura muestra un 30% en Apertura a la experiencia, 20% en Responsabilidad, 20% en Congruencia, 17% en Satisfacción por el desempeño y 10% en Seguridad.

Figura 1.

Nivel alto por dimensión de desarrollo humano de estudiantes antes de iniciar la práctica profesional



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al nivel de DH de los estudiantes después de realizar la práctica profesional en el año 2023 se evidencia que los niveles de DH siguen clasificándose en bajo, medio y alto. Pero como una mayor prevalencia en los niveles medios y altos. Donde en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, se evidencia un cambio significativo debido a que solo el 23% de los estudiantes se encuentra en el nivel bajo, 29% en el nivel medio y la mayor parte se encuentran en el nivel alto (48%). En la Facultad de Humanidades y Educación, también se evidencian variaciones relevantes en los niveles de DH, atendiendo a que solo el 13% está en el nivel bajo, 20% en el nivel medio y 67% en el nivel alto. En cuanto a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas muestra que el 18% de los estudiantes se encuentra en el nivel bajo, 40% en el nivel medio y 42% en el nivel alto. Finalmente, en la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura, el 21% de los estudiantes está en el nivel bajo, 39% en el nivel medio y 40% en el nivel alto.

Por lo tanto, la mayor parte de los estudiantes pertenecientes a las diferentes facultades tuvieron variaciones positivas en los niveles de DH luego de finalizar su periodo de práctica profesional vinculado a una organización para llevar a cabo actividades propias a su perfil profesional. Se destaca la Facultad de Humanidades y Educación quien presenta el mayor

porcentaje de estudiantes en el nivel alto de DH, seguido de los estudiantes que pertenecen a la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura.

Tabla 2.

Nivel de desarrollo humano de los estudiantes después de realizar la práctica profesional

Facultad	Frecuencia	Porcentaje
Ciencias Económicas y Administrativas		
Bajo	48	23%
Medio	61	29%
Alto	101	48%
Total	210	100%
Humanidades y Educación		
Bajo	18	13%
Medio	28	20%
Alto	94	67%
Total	140	100%
Derecho y Ciencias Políticas		
Bajo	32	18%
Medio	70	40%
Alto	74	42%
Total	175	100%
Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura		
Bajo	37	21%
Medio	69	39%
Alto	70	40%
Total	176	100%

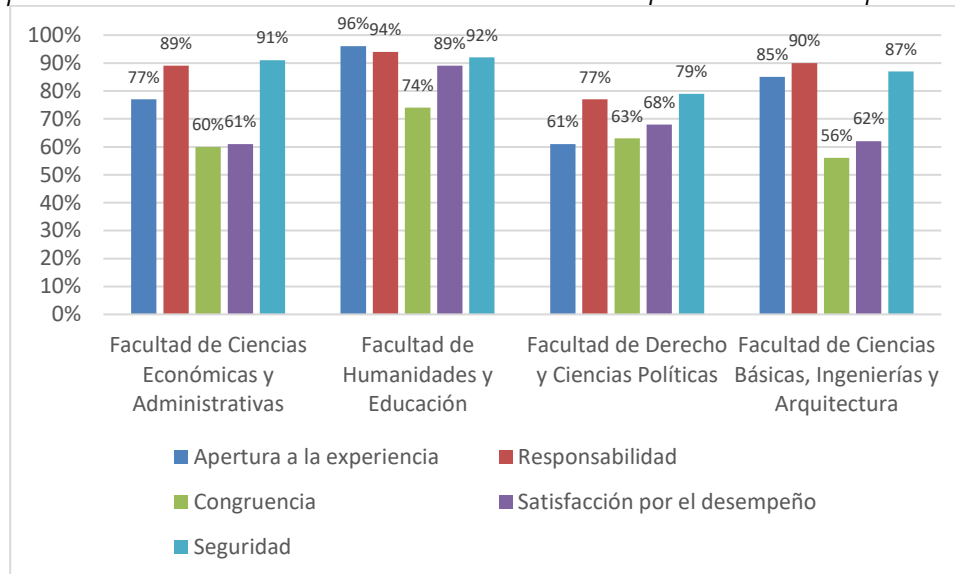
Fuente: Elaboración propia.

La figura 2 presenta los niveles altos por dimensión de DH de los estudiantes después de completar sus prácticas profesionales. En la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, muestran cambios significativos donde el 77% de los estudiantes presentan Apertura a la experiencia, un 89% en Responsabilidad, 60% en Congruencia, 61% en Satisfacción por el desempeño y un 91% Seguridad. La Facultad de Humanidades y Educación tiene un 96% en Apertura a la experiencia, 94% en Responsabilidad, 74% en Congruencia, 89% en Satisfacción por el desempeño y un 92% en Seguridad. En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, los niveles son del 61% en Apertura a la experiencia, 77% en Responsabilidad, 63% en Congruencia, 68% en Satisfacción por el desempeño y 79% en Seguridad. La Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura presenta un 85% en Apertura a la experiencia, 90% en Responsabilidad, 56% en Congruencia, un 62% en Satisfacción por el desempeño y 87% en Seguridad.

Estos resultados permiten evidenciar cómo la realización de prácticas profesionales influye positivamente en las dimensiones del DH de los estudiantes, observándose un incremento general en los niveles altos en las diversas facultades tras la finalización de dichas prácticas. Donde la Facultad de Humanidades y Educación destaca consistentemente con altos porcentajes en la mayoría de las dimensiones de DH evaluadas. Por otro lado, Ciencias Económicas y Administrativas y Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura también muestran fortalezas en varias dimensiones, mientras que Derecho y Ciencias Políticas tiende a tener porcentajes más moderados en comparación con las otras facultades. Estas diferencias pueden reflejar diferencias en los programas de estudio, enfoques educativos y el entorno académico específico de cada facultad dentro de la universidad.

Figura 2.

Nivel alto por dimensión de desarrollo humano de estudiantes después de realizar la práctica profesional



Fuente: Elaboración propia.

4. Discusión

Los resultados obtenidos en la presente investigación se encuentran en coherencia con los postulados teóricos acerca de las implicaciones y relevancia que tiene la práctica profesional en los niveles de desarrollo humano de los estudiantes universitarios. Atendiendo a que los resultados muestran que las prácticas profesionales tienen un impacto positivo en el DH de los estudiantes, especialmente en dimensiones como la responsabilidad, la seguridad, y la satisfacción por el desempeño. Estos hallazgos están en línea con las teorías de Bronfenbrenner y Morris (2006), quienes plantean que el DH es un proceso integral que abarca múltiples dimensiones del bienestar. Las prácticas profesionales permiten a los estudiantes aplicar y consolidar conocimientos teóricos en un entorno real, lo que fortalece su crecimiento personal y profesional.

Se pueden identificar patrones en los niveles de DH entre estudiantes antes y después de realizar sus prácticas profesionales, lo que reflejan variaciones entre los estudiantes pertenecientes a las facultades académicas. En lo correspondiente a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, se observan porcentajes altos en Responsabilidad y Seguridad después de realizar la práctica profesional, indicativos de una preparación sólida en términos de compromiso y estabilidad emocional durante dicho proceso (Ruiz, 2004). Sin embargo, los niveles más bajos se encuentran en las dimensiones de Congruencia y Satisfacción por el desempeño, lo que podría indicar que por la naturaleza de los programas académicos que pertenecen a esta facultad se debería fortalecer aspectos intrínsecos asociados a creencias personales y logros profesionales (Behr y Becker, 2002).

Por el contrario, la Facultad de Humanidades y Educación muestra consistentemente altos niveles en la mayoría de las dimensiones del DH después que los estudiantes realizan la práctica profesional. Dimensiones como Apertura a la experiencia, Responsabilidad y Seguridad son las que más tienen incidencia. Estos resultados ponen de manifiesto un ambiente académico que fomenta la exploración intelectual y el compromiso ético, aspectos fundamentales para la formación de individuos completos y adaptativos (Ruiz, 2004).

En cuanto a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, se observan niveles moderados en Apertura a la experiencia y Congruencia, con un énfasis destacado en Responsabilidad y Seguridad, lo que indica que estos resultados podrían asociarse con la naturaleza disciplinaria del programa, donde el cumplimiento de normas éticas y legales es esencial para la formación profesional (Wallace y Wheeler, 2002). Otro elemento que destacar son las variaciones evidenciadas en la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura muestra una fuerte Apertura a la experiencia y alta Responsabilidad, aunque menores niveles en Congruencia y Satisfacción por el desempeño, lo que para Ruiz (2004) es congruente por el tipo de disciplina que tiene dicha facultad.

A partir de lo anterior, según Kolb (1984) el aprendizaje es un proceso mediante el cual el conocimiento se crea a través de la transformación de la experiencia. Los estudiantes de CECAR que participaron en prácticas profesionales durante el año 2023 tuvieron un incremento significativo en sus niveles de DH, lo cual evidencia que estas experiencias prácticas actúan como catalizadores del aprendizaje y del desarrollo personal.

Así también los resultados ponen de manifiesto que las prácticas profesionales no solo desarrollan habilidades técnicas, sino también competencias blandas y transversales. Ortega *et al.* (2016) destacan la importancia de estas competencias para la adaptabilidad en diversos contextos sociales y culturales, una tendencia que se evidencia claramente en los datos obtenidos. La teoría de Schön (1983) sobre la reflexión en la acción también es relevante mencionarla, ya que los estudiantes pueden fortalecer sus competencias al momento de resolver situaciones específicas.

Además, el estudio de Furco (1996) plantea el impacto de las prácticas en contextos diversos. La planificación, supervisión y evaluación meticulosa de estas experiencias también son esenciales para maximizar su impacto positivo (Díaz, 2019; Cobos y Moravec, 2011). Es por ello que, los resultados de este estudio tienen importantes contribuciones teóricas y prácticas para el campo del DH y la educación superior debido a que permiten una comprensión más precisa de cómo las prácticas profesionales pueden servir como un puente vital entre la teoría académica y la aplicación práctica, promoviendo un desarrollo integral en los estudiantes preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de una sociedad en constante cambio (Hernández *et al.*, 2024).

5. Conclusiones

La práctica profesional desempeña un papel fundamental en el DH de los estudiantes universitarios. Este estudio proporciona evidencia de que las prácticas profesionales no solo mejoran las competencias académicas y profesionales de los estudiantes, sino que también facilitan su crecimiento personal y social. Las instituciones de educación superior deben continuar promoviendo y mejorando estos programas para maximizar sus beneficios.

La investigación evidenció que las prácticas profesionales impactan de manera diferenciada en el DH de los estudiantes según la facultad a la que pertenecen. Mientras que la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas muestra un fortalecimiento notable en responsabilidad y seguridad tras las prácticas, la Facultad de Humanidades y Educación destaca por sus altos niveles en apertura a la experiencia y compromiso. Por otro lado, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas enfatiza la responsabilidad y seguridad, reflejando la naturaleza disciplinaria de sus programas. Estas diferencias resaltan la importancia de diseñar experiencias prácticas adaptadas a las particularidades de cada disciplina académica, potenciando así el desarrollo integral de los estudiantes y preparándolos eficazmente para los retos de un entorno profesional diverso y dinámico.

El impacto positivo de las prácticas profesionales en el desarrollo humano de los estudiantes universitarios permite que los futuros profesionales tengan habilidades sociales y competencias blandas más fortalecidas. Estas experiencias prácticas no solo promueven un crecimiento personal y profesional tangible, sino que también refuerzan dimensiones clave del bienestar integral.

6. Referencias

- Andreozzi, M. (2011). Las prácticas profesionales de formación como experiencias de pasaje y tránsito identitario. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 5(5), 99-115. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5431/pr.5431.pdf
- Arias Marín, L., García Restrepo, G. del S., y Cardona-Arias, J. A. (2019). Impacto de las prácticas profesionales sobre las competencias de investigación formativa en estudiantes de Microbiología de la Universidad de Antioquia-Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 56, 2-15. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1034>
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, 59, 221-234. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Benavides, M. A. (2015). Juventud, desarrollo humano y educación superior: Una articulación deseable y posible. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, VI(16), 165-173.
- Bicocca, M. (2018). Competencias, capacidades y educación superior: Repensando el desarrollo humano en la Universidad. *Estudios sobre Educación*, 34, 29-46.
- Blanco-Silva, F., López-Díaz, A., López del Corral M., Ó. y Paz-Peñín, C. (2012). Las prácticas profesionales como herramienta de inserción laboral para ingenieros industriales: realización de auditorías de seguridad en las instalaciones. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16(1), 317-324. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56724377018&idp=1&cid=866>
- Campbell, D. y Stanley, J. (1963). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales para investigación*. Rand McNally.
- Cañete, R. y Robles, M. (2007). *Salud y desarrollo humano*. Corripio.
- Castagno, M. y Fornasari, M. (2013). Tres momentos del inicio de una vida profesional. Valor identitario de las prácticas universitarias. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(2), 212-212. <https://www.redalyc.org/pdf/4767/476748718006.pdf>
- Cobo, C. y Moravec, J. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. UBe Col.lecció Transmedia XXI: Barcelona.
- Cortijo, G., Riquelme, V., y Galvis, M. J. (2023). La educación superior como plataforma para el desarrollo humano. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53, 367-384.
- Díaz, E. P. M. (2019). Importancia de prácticas profesionales en la carrera de Contaduría Pública y Finanzas. *Revista Multi-Ensayos*, 5(9), 22-26. <https://multiensayos.unan.edu.ni/index.php/multiensayos/article/view/268/287>

- Echeverri, C. (2018). Significados y contribuciones de las prácticas profesionales a la formación de pregrado en psicología. *Avances en la Psicología Latinoamericana*, 1, 1-16.
- Ferreyra, A. (2013). La educación: clave para el desarrollo humano. Una perspectiva desde la educación auténtica. *Revista Colombiana de Humanidades*, 82, 57-85.
- Hernández, Á. (2008). El desarrollo humano. *Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico*, 35-48.
- Hernández, P. M., Henríquez, C. H., Sánchez, E. G., Ruiz, L. P. Álvarez. y Chamorro, M. H. (2024). Impacto de la práctica profesional en el desarrollo humano de los estudiantes. *Cartas de Migración*, 21(S4), 222-231. <https://migrationletters.com/index.php/ml/article/view/7196>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Koffman, R. (2008). ¿Qué es un ser humano? *Revista Médica de Rosario*, 74, 32-34.
- Kolb, D. (1984). *Experiential learning experiences as the source of learning development*. Prentice Hall.
- León Sáenz, A. y Pereira Pérez, Z. (2004). Desarrollo humano, educación y aprendizaje. *Revista electrónic@ Educare*, 6, 71-92.
- Mancero, X. (2001). La medición del desarrollo humano: Elementos de un debate. CEPAL.
- Mendivil Hernández, P. M., Hernández Henríquez, C. P., González Sánchez, E. J. y Herazo Chamorro, M. I. (2023). Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de práctica profesional de la Corporación Universitaria del Caribe, Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 29, 136-148. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i.40943>
- Morales, J. (2020). Educación y desarrollo humano: dimensiones para la elaboración de políticas públicas en tiempos de complejidad. *Conrado*, 16(75), 372-383.
- Moreno-Murcia, L. M. y Quintero-Pulgar, Y. A. (2021). Relación entre la formación disciplinar y el ciclo profesional en el desarrollo de las habilidades blandas. *Formación Universitaria*, 14(3), 65-74. <https://www.scielo.cl/pdf/formuniv/v14n3/0718-5006-formuniv-14-03-65.pdf>
- Navarro, Á. G. (2013). Ética del desarrollo humano según el enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum. *Phainomenon*, 12(1), 20-28. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/phainomenon/article/view/238>
- Pearson, P. H. (1974). Conceptualizing and measuring openness to experience in the context of psychotherapy. En D. A. Wexler y L. North Rice (Eds.), *Innovations in client-centered therapy* (pp. 139-170). John Wiley y Sons, Inc.
- Pérez, N. P. y Navarro, I. (2012). *Psicología del desarrollo humano, del nacimiento a la vejez*. Club Universitario.

- Quintero, L. M., Villamizar Niño, Y. y Bolívar, N. (2021). La incidencia de las prácticas académicas en las disposiciones profesionales. *Sophia*, 17(2), 1-14
- Ramírez, F. (2013). *El impacto de las prácticas pre-profesionales en los estudiantes de pregrado de la especialidad de educación física en calidad de formación profesional de la Universidad Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta*. Sistema de Bibliotecas Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.
- Ruíz, G., Soto, V. y Galvis, M. (2023). La educación superior como plataforma para el desarrollo humano. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53, 367-383.
- Ruiz, M. (2004). Elaboración de un instrumento de medición del desarrollo humano para alumnos de Ingeniería.
- Sabala Moreno, M. C., Rentería Pérez, E. y Díaz Bambula, F. (2022). Tendencias en la investigación sobre las prácticas profesionales en educación superior: revisión sistemática desde la Psicología Organizacional y del Trabajo - POT. *Psicogente*, 25(47), 1-25. <https://doi.org/10.17081/psico.25.47.4835>
- Schön, D. A. (1983). *El profesional reflexivo: Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós.
- Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Economía (Santafé de Bogotá)*, 17(29), 73-100. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4934951>
- Smith, A. (1776). Definición y medición del desarrollo humano. En A. Smith, *Las riquezas de las naciones* (pp. 1-8). Titivillus.
- Villareal Peralta, E. y Zayas-Pérez, F. (2021). Desarrollo humano y Educación: una perspectiva de la educación enfocada al desarrollo humano. *Vértice Universitario*, 23(90), 28-39.
- Zermeño, A., Navarrete, M. y González, R. (2019). Desarrollo humano de estudiantes universitarios. Explorando la relación entre usos y aprovechamiento de las TIC y la autonomía personal. *Signo y Pensamiento*, 38(74), 1-17.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Contribuciones de los/as autores/as: Mendivil Patricia y González, Eduardo. Los dos autores participaron en todas las etapas del estudio.

Financiación: Esta investigación tuvo financiamiento de la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR.

Agradecimientos: Por el apoyo recibido de la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR.

AUTOR/ES:**Patricia Mendivil Hernández**

Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Colombia.

Estudiante doctorado Desarrollo Regional y Local, magister en Desarrollo y Cultura, Psicóloga. Coordinadora Institucional de Práctica Profesional, docente investigadora del programa de Psicología de la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR. Sincelejo, Colombia.

patricia.mendivil@cecar.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1724-7662>

Eduardo González Sánchez

Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Colombia.

Estudiante de Doctorado en Desarrollo Regional y Local, magister en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos., Ingeniero ambiental. Director de Proyección Social y Prácticas, Corporación Universitaria del Caribe- CECAR. Sincelejo, Colombia CECAR.

proyeccionsocial@cecar.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4443-2898>